

CANTO VIII

CÍRCULO V: IRACUNDOS

Flegias. Sumergidos en el cieno.

Filippo Argenti.

*Io dico, seguitando, ch'assai prima
che noi fossimo al piè de l'alta torre,
li occhi nostri n'andar suso a la cima*

*per due fiammette che i' vedemmo porre,
e un'altra da lungi render cenno
tanto, ch'a pena il potea l'occhio tòrre.*

*E io mi volsi al mar di tutto 'l senno:
dissi: «Questo che dice? e che risponde?
quell'altro foco? e chi son quei che 'l femmo?»*

*Ed elli a me: «Su per le sucide onde
già scorgere puoi quello che s'aspetta,
se 'l fummo del pantan nol ti nasconde».*

*Corda non pinse mai da sé saetta
che sí corresse via per l'aere isnella,
com'io vidi una nave piccioletta*

*venir per l'acqua verso noi in quella,
sotto 'l governo d'un sol galeoto,
che gridava: «Or se' giunta, anima fella!»*

*«Flegiàs, Flegiàs, tu gridi a voto»
disse lo mio signore «a questa volta:
piú non ci avrai che sol passando il loto».*

*Qual è colui che grande inganno ascolta
che li sia fatto, e poi se ne rammarca,
fecesi Flegiàs ne l'ira accolta.*

*Lo duca mio discese ne la barca,
e poi mi fece intrare appresso lui,
e sol quand'io fui dentro parve carca.*

Y digo, prosiguiendo, que mucho antes
que al pie de la alta torre nos hallásemos,
dos llamitas que vimos centelleantes

hicieron que su cima contemplásemos;
señales desde lejos otra hacía,
casi invisible aunque su luz mirásemos.

Volvíme al mar de la sabiduría
y dije: «¿Qué dice éste y qué responde
el otro foco, y quién el fuego avía?».

«Sobre las sucias ondas –dijo– es donde
puedes ya vislumbrar lo que se espera,
si el humo del pantano no lo esconde.»

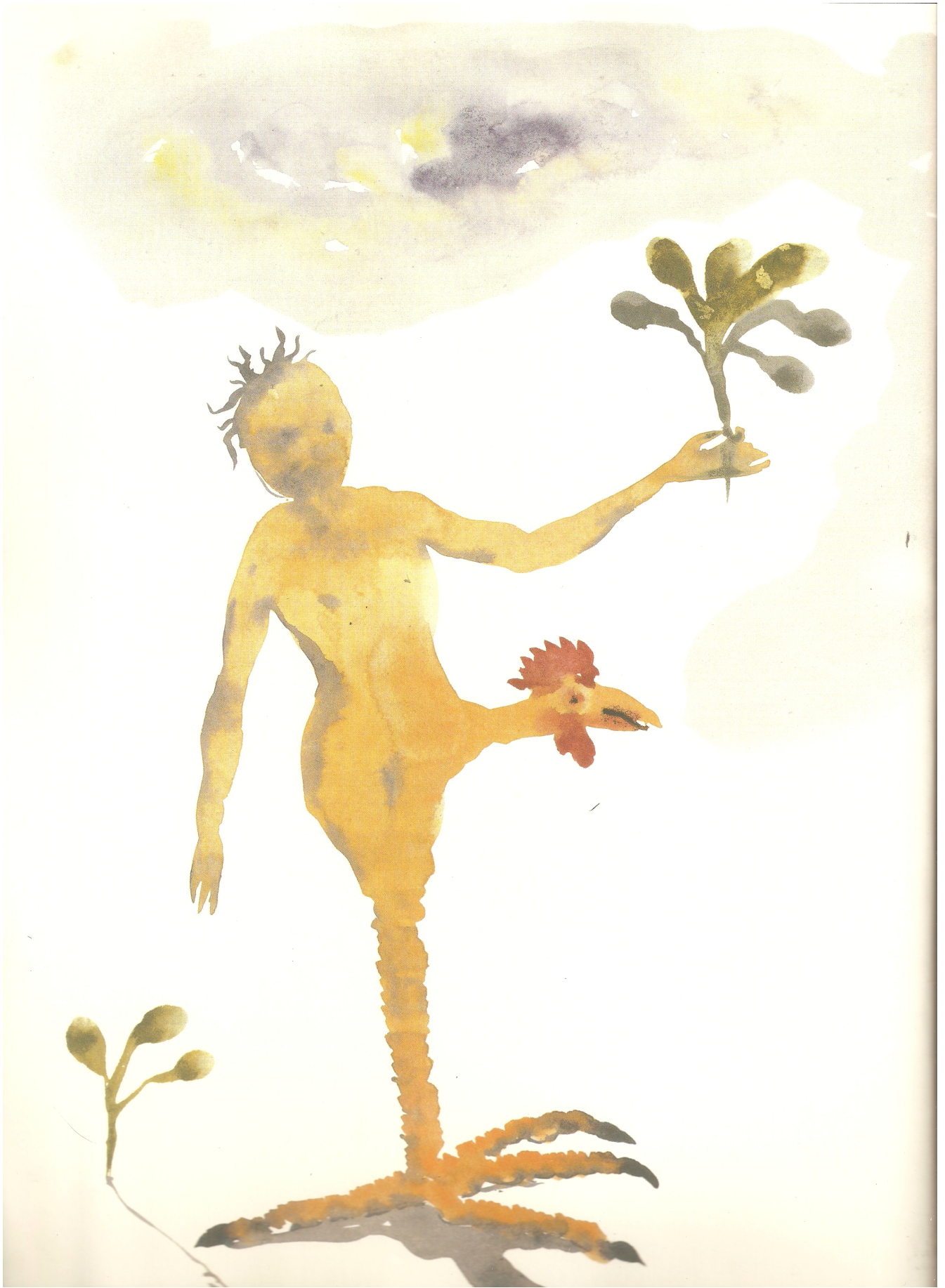
Nunca lanzó la cuerda tan ligera
flecha al aire, tan rauda voladora,
como la navecilla que yo viera

venir hacia nosotros en tal hora;
la iba un solo galeote gobernando
y gritaba: «¡Llegaste, alma traidora!».

«Flegias, Flegias, en vano estás gritando
–le dijo mi señor–, pues solamente
nos guardarás mientras nos vas pasando.»

Como aquel que un engaño grande siente
que ha sufrido, y el alma siente airada,
así hizo Flegias con su ira ardiente.

Inició hacia la barca la bajada
mi guía, y detrás de él me hizo que entrase,
y sólo entonces pareció cargada.



Tosto che 'l duca e io nel legno fui,
segando se ne va l'antica prora
de l'acqua piú che non suol con altrui.

Mentre noi corravam la morta gora,
dinanzi mi si fece un pien di fango,
e disse: «Chi se' tu che vieni anzi ora?»

E io a lui: «S'i' vegno, non rimango,
ma tu chi se', che sí se' fatto brutto?»
Rispose: «Vedi che son un che piango».

E io a lui: «Con piangere e con lutto,
spirito maladetto, ti rimani,
ch'i' ti conosco, ancor sie lordo tutto».

Allor distese al legno ambo le mani,
per che 'l maestro accorto lo sospinse,
dicendo: «Via costà con li altri caniti!»

Lo collo poi con le braccia mi cinse,
baciommi il volto, e disse: «Alma sdegnosa,
benedetta colei che 'n te s'incinse!»

Quei fu al mondo persona orgogliosa,
bontà non è che sua memoria fregi:
cosí s'è l'ombra sua qui furiosa.

Quanti si tengon or là sú gran regi
che qui staranno come porci in brago,
di sé lasciando orribili dispregi!»

E io: «Maestro, molto sarei vago
di vederlo attuffare in questa broda
prima che noi uscissimo dal lago».

Ed elli a me: «Avante che la proda
ti si lasci veder, tu sarai sazio:
di tal disio convien che tu goda».

Dopo ciò poco vid'io quello strazio
far di costui a le fangose genti,
che Dio ancor ne lodo e ne ringrazio.

Tutti gridavano: «A Filippo Argenti!»,
e 'l fiorentino spirito bizzarro
in sé medesimo sí volvea co' denti.

Después que con mi guía me embarcase,
la antigua proa más al agua hendía
que si a otros a bordo transportase.

Mientras las muertas aguas recorría,
alzóse un enlodado y preguntó:
«¿Quién eres que aquí estás sin ser tu día?».

«Si vengo, no me quedo —dije yo—,
pero ¿quién eres tú, tan enfangado?»
«Uno que llora soy», me respondió.

Y yo a él: «Con tu luto y apenado
quédate aquí, oh espíritu maldito,
que te conozco aun viéndote embarrado».

Ambas manos tendió al leño el precito,
pero el maestro lo espantó prudente:
«¡Ve con los otros perros!», fue su grito.

Me echó al cuello los brazos, y en la frente
besóme y dijo: «¡Oh alma desdeñosa,
bendita quien dio abrigo a tu simiente!»

Esa alma en el mundo fue orgullosa,
mas no hay bondad que ensalce su memoria,
y ahora su sombra vese aquí furiosa.

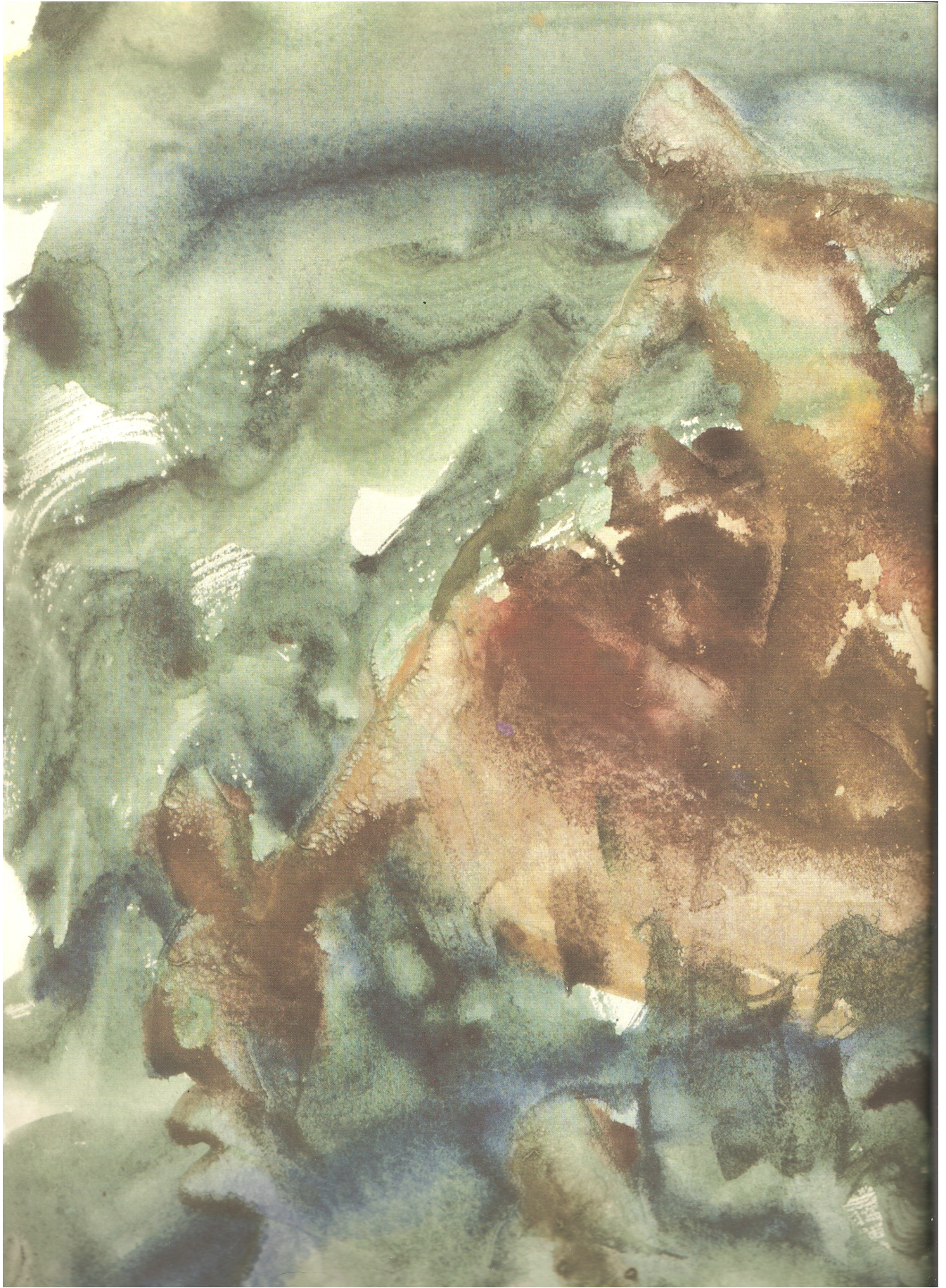
¡Cuántos viven allí fingiendo gloria
que, cual cerdos, vendrán al cieno feo
dejando tras de sí su mala historia!».

«Maestro —dije—, con ardor deseo,
antes de que dejemos este lago,
ver cómo en estos bodrios se hunde el reo.»

Y él a mí: «De tu anhelo serás pago
antes de que ver puedas la otra orilla,
y te conviene semejante halago».

A poco, vi el destrozo y la mancilla
que hacían de él los que en el cieno estaban,
gracias le doy a Dios, que así le humilla.

«¡A por Filippo Argenti!», le gritaban,
y al florentino espíritu altanero
sus dientes, y no ajenos, desgarraban.





Allí quedó: contar más de él no quiero,
 mas un lamento golpeó mi oído
 66 y hacia delante me volví ligero.

Díjome el buen maestro: «Hijo querido,
 ya la ciudad de Dite con su gente,
 69 grave se ve, y su ejército aguerrido».

Yo contesté: «Maestro, claramente
 sus bermejas mezquitas ya discernio,
 72 allá en el valle, cual de hoguera ardiente
 salidas». Y él me dijo: «El fuego eterno
 que las sofoca así las enrojece,
 75 y así las ves en este bajo infierno».

Llegamos hasta el foso que aparece
 defendiendo a esa tierra desgraciada:
 78 su muralla de hierro hecha parece.

Después que una gran vuelta fuera dada,
 paramos do, con fuerza, el timonel
 81 «Descended –nos gritó–, que aquí es la entrada».

De más de mil había allí un tropel
 de llovidos del cielo, y fieramente
 84 decían: «Si no ha muerto, ¿quién es él,
 que anda en el reino de la muerta gente?».

Una seña les hizo el sabio mío
 87 de quererles hablar secretamente.

Depusieron un tanto el desafío
 y dijeron: «Ven solo, y retroceda
 90 quien a esté reino entró con tanto brío.

Solo se vuelva por su audaz vereda:
 pruebe, si sabe, tú te quedarás,
 93 que haces que al mundo oscuro venir pueda».

Lector, si tuve miedo juzgarás
 las palabras malditas escuchando,
 96 que me creí no retornar jamás.

«Oh maestro querido, tú que, cuando
 –ya más de siete veces– me veía
 99 en peligro, me has ido de él librando,

*Quivi il lasciammo, che piú non ne narro,
 ma ne l'orecchio mi percosse un duolo,
 per ch'io avante l'occhio intento sbarro.*

*Lo buon maestro disse: «Omai, figliuolo,
 s'appressa la città c'ha nome Dite,
 coi gravi cittadin, col grande stuolo».*

*E io: «Maestro, già le sue meschite
 là entro certe ne la valle cerno,
 vermiglie come se di foco uscite*

*fossero». Ed ei mi disse: «Il foco eterno
 ch'entro l'affoca le dimostra rosse,
 come tu vedi in questo basso inferno».*

*Noi pur giugnemmo dentro a l'alte fosse
 che vallan quella terra sconsolata:
 le mura mi parean che ferro fosse.*

*Non sanza prima far grande aggirata,
 venimmo in parte dove il nocchier forte
 «Usciteci» gridò: «qui è l'intrata».*

*Io vidi piú di mille in su le porte
 da ciel piovuti, che stizzosamente
 dicean: «Chi è costui che sanza morte*

*va per lo regno de la morta gente?»
 E 'l savio mio maestro fece segno
 di voler lor parlar secretamente.*

*Allor chiusero un poco il gran disdegno,
 e disser: «Vien tu solo, e quei sen vada,
 che sí ardito intrò per questo regno.*

*Sol si ritorni per la folle strada:
 pruovi, se sa, ché tu qui rimarrai
 che li ha' iscorta sí buia contrada».*

*Pensa, lettore, se io mi sconfortai
 nel suon de le parole maladette,
 ché non credetti ritornarci mai.*

*«O caro duca mio, che piú di sette
 volte m'hai sicurtà renduta e tratto
 d'alto periglio che 'ncontra mi stette,*



no me dejes perdido –le decía–,
 y, si ir más adelante está vedado,
 102 volvamos ya hacia atrás en compañía.»

Y aquel señor que allí me había llevado
 me dijo: «Ten valor, que nadie puede
 105 impedirnos el paso; tal lo ha dado.

Espera aquí; tu espíritu se quede
 ya confortado y de esperanza lleno:
 108 no he de dejarte en esta baja sede».

Fuese y abandonóme el padre bueno,
 y yo con un quizás allí me estaba,
 111 que el sí y el no reñían en mi seno.

No podía escuchar qué les hablaba
 ni estuvo conversando largamente,
 114 que cada uno de prisa reculaba.

Cerró las puertas la adversaria gente
 a mi señor, que se quedó allí fuera
 117 y se vino hacia mí muy lentamente.

Ojos en tierra, su entrecejo era
 nada firme, y decía suspirando:
 120 «¡Quién me niega la casa lastimera!».

Y a mí: «Tú, aunque me veas protestando,
 no tiembles; la victoria será mía,
 123 por mucho que allí dentro estén tramando.

No es nueva su orgullosa altanería;
 ya la han usado ante más franca puerta
 126 que sigue sin cerrojos todavía,

sobre ella viste tú la inscripción muerta:
 desde allí baja la infernal pendiente
 129 y sin escolta ve su senda abierta

quien ha de abrirnos la ciudad doliente».

*non mi lasciar» diss'io «cosí disfatto,
 e se 'l passar piú oltre ci è negato,
 ritroviam l'orme nostre insieme ratto».*

*E quel signor che lí m'avea menato,
 mi disse: «Non temer, ché 'l nostro passo
 non ci può tòrre alcun: da tal n'è dato».*

*Ma qui m'attendi, e lo spirito lasso
 conforta e ciba di speranza buona,
 ch'i' non ti lascerò nel mondo basso».*

*Cosí sen va, e quivi m'abbandona
 lo dolce padre, e io rimango in forse,
 che sí e no nel capo mi tenciona.*

*Udir non potti quello ch'a lor porse,
 ma ei non stette là con essi guari,
 che ciascun dentro a pruova si ricorse.*

*Chiuser le porte que' nostri avversari
 nel petto al mio signor, che fuor rimase,
 e rivolsesi a me con passi rari.*

*Li occhi a la terra e le ciglia avea rase
 d'ogni baldanza, e dicea ne' sospiri:
 «Chi m'ha negate le dolenti case!»*

*E a me disse: «Tu, perch'io m'adiri,
 non sbigottir, ch'io vincerò la prova,
 qual ch'a la difension dentro s'aggiri.*

*Questa lor tracotanza non è nova,
 ché già l'usaro a men secreta porta,
 la qual sanza serrame ancor si trova.*

*Sopr'essa vedestú la scritta morta:
 e già di qua da lei discende l'erta,
 passando per li cerchi sanza scorta,
 tal che per lui ne fia la terra aperta».*